

CARBÓN

publicação eletrônica do curso
Letras Espanhol e Literatura Hispânica
Universidade Federal do Pampa

Jaguarão, nº zero, agosto de 2023

SUEÑOS DE LA MUERTE¹

Ana Caren Machado

“El almohadón de plumas”, de autoría de Horacio Quiroga, se encuentra en *Cuentos de amor de locura y de muerte*, libro publicado en 1917. Es uno de los cuentos más importantes y reconocidos de ese escritor uruguayo. Trata sobre una pareja que, luego de su casamiento, se traslada a la que será su casa. Alicia –la joven esposa– comienza a sentirse frágil y enferma, más tarde acaba muriendo. Y es solamente después de su muerte que la empleada de la casa, al mover las cosas de la habitación, encuentra manchas de sangre raras en la funda de la almohada de Alicia. Al abrir la funda, se descubre un parásito que había estado alimentándose de la sangre de Alicia y, con eso, matándola de a poco.

Tomaremos la muerte lenta de Alicia como representación del desgaste emocional que produce la falta de diálogo y la incerteza de ser correspondida en su amor. Alicia es descrita como una mujer de apariencia angelical y soñadora, mientras que Jordán, su marido, aparece como una persona fría e indiferente a ella, lo que acaba por hacer que los sueños y expectativas que Alicia tenía con su casamiento no se realicen:

Su luna de miel fue un largo escalofrío. Rubia, angelical y tímida, el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia. Ella lo quería mucho, sin embargo, aunque a veces con un ligero estremecimiento cuando volviendo de noche juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la alta estatura de Jordán, mudo desde hacía una hora. (QUIROGA, 1990, p. 55).

¹ Texto producido en Literatura Hispanoamericana, disciplina de la carrera de Letras Portugués, Español y Respectivas Literaturas ministrada por el profesor Carlos Rizzon en 2015.

Alicia no sabía que “Él, por su parte, la amaba profundamente, sin dárlo a conocer” (QUIROGA, 1990, p. 55), por lo que poco a poco y con el pasar del tiempo las ilusiones de Alicia “mueren”. Ella sentía falta de un marido más amoroso y menos severo, quería acercarse a él, pasar más tiempo a su lado, recibir y dar cariño, lo que no hacía justamente por la rigidez de Jordán: “Sin duda hubiera ella deseado menos severidad en ese rígido cielo de amor, más expansiva e incauta ternura; pero el impasible semblante de su marido la contenía siempre.” (QUIROGA, 1990, p. 55).

Es en las noches y en su cama que Alicia tiene las peores recaídas. Justamente la noche y la cama, que son el lugar y el momento en que las personas sueñan. Pero para Alicia el sueño se vuelve un tormento, y el hecho de desear cosas que son opuestas a lo que se vive y el saber que es así que continuarán la lleva al desgaste emocional, la lleva a no tener esperanzas, pierde las ganas de vivir, de levantarse luego de cada caída. Si Jordán fuese transparente con su esposa y la hiciese sentir que la ama y que estaba con ella, eso no habría pasado. Cuando se ama, se soportan ciertas situaciones a fin de intentar que las cosas den cierto, pero, así como la muerte de Alicia, es un proceso lento.

El desenlace de la trama no es, para nada, feliz: “Noche a noche, desde que Alicia había caído en cama, [un parásito] había aplicado sigilosamente su boca –su trompa, mejor dicho– a las sienes de aquella, chupándole la sangre.” (QUIROGA, 1990, p. 58).

El parásito viene a ser, más que todo, la representación de las actitudes de Jordán, las cuales poco a poco fueron quitándole energía y esperanzas a Alicia hasta ella quedarse cadáver, polvo, sombra, nada.

Referencia

QUIROGA, Horacio. El almohadón de pluma. *In*: QUIROGA, Horacio. **Cuentos de amor de locura y de muerte**. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1990. p. 55-59.